

Migración de niños y violencia transnacional en Centroamérica y Norteamérica¹

Migração de crianças e violência transnacional na América Central e na América do Norte

Migration of children and transnational violence in Central America and North America

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
28 de marzo de 2019

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
26 de abril de 2019

Kate Swanson

Universidad Estatal de San Diego
California / Estados Unidos
kswanson@sdsu.edu

Rebecca Maria Torres

University of Texas at Austin
Austin / Estados Unidos
rebecca.torres@austin.utexas.edu

Resumen

En los últimos años, ha habido un aumento dramático en el número de niños migrantes no acompañados que tratan de entrar en los Estados Unidos. En 2014, la cifra total alcanzó un máximo de 68.000 detenciones, en su mayoría de Centroamérica y México. Desde entonces, el aumento de las estrategias de control de las migraciones en México ha disminuido la capacidad de los jóvenes migrantes no acompañados, para llegar a la frontera con Estados Unidos. Sin embargo, los factores subyacentes que impulsan la migración infantil no han cambiado. Los niños siguen huyendo de altos niveles de violencia, en particular de El Salvador, Honduras y Guatemala, que actualmente están entre los países más violentos del mundo. Con todo, la violencia para los jóvenes no acaba una vez que salen de la frontera de sus países; como los jóvenes toman autobuses, trenes, barcos y camiones al norte, ellos siguen encontrándola en cada paso, a lo largo del camino. Debido al aumento de la militarización y las políticas punitivas de inmigración en los Estados Unidos, los niños migrantes luchan contra más violencia cuando cruzan la frontera de Estados Unidos / México. En este trabajo, examinamos cómo las manifestaciones de violencia matizadas y variadas conforman las vidas y experiencias de los niños migrantes. Si bien la juventud puede escapar de la violencia inmediata y corporal, explicamos cómo las diferentes formas de violencia influyen no sólo en su decisión de irse, sino también en sus viajes y sus encuentros con las políticas de inmigración de México y EEUU. Abogamos por una comprensión

¹ Artículo publicado en inglés en el Journal of Latin American Geography, Volumen 15, Número 3, Noviembre 2016, pp.23-48. Editorial de la Universidad de Texas. DOI: <https://doi.org/10.1353/lag.2016.0029>. Traducción del original al castellano por María Laura Requena, investigadora del Instituto de Desarrollo Económico y Social, correo electrónico: marialaura_requena@yahoo.com.ar Para información adicional sobre este artículo <https://muse.jhu.edu/article/639098>

Referencia para citar este artículo: Swanson, K., y Torres, R.M. (2019). Migración de niños y violencia transnacional en Centroamérica y Norteamérica. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (2), 281-309.

más amplia de la violencia que tenga en cuenta cómo las políticas y las prácticas estatales se extienden más allá de las fronteras nacionales y afectan negativamente la vida de los niños migrantes

Palabras claves: niños, no acompañados, migración, América Latina, violencia.

Resumo

Nos últimos anos, houve um aumento dramático no número de crianças migrantes desacompanhadas que tentavam entrar nos Estados Unidos. Em 2014, o número total chegou ao máximo de 68.000 detenções, a maioria da América Central e do México. Desde então, o aumento das estratégias de controle das migrações no México, tem diminuído a capacidade dos jovens migrantes não acompanhados para chegar à fronteira com os Estados Unidos. No entanto, os fatores subjacentes que orientam a migração infantil não foram alterados. As crianças continuam a fugir dos altos níveis de violência, particularmente de El Salvador, Honduras e Guatemala que, atualmente, estão entre os países mais violentos do mundo. Todavia, a violência para com os jovens não acaba quando eles saem da fronteira de seus países; como os jovens tomam ônibus, trens, barcos e caminhões para o norte, eles seguem encontrando-a em cada passo, ao longo do caminho. Devido ao aumento da militarização e das políticas punitivas de imigração nos Estados Unidos, as crianças migrantes lutam contra mais violência quando cruzam a fronteira EUA/México. Neste artigo, examinamos como as manifestações sutis e variadas de violência modelam as vidas e as experiências das crianças migrantes. Embora a juventude possa escapar da violência imediata e corporal, explicamos como diferentes formas de violência influenciam não apenas a decisão de sair, mas também, suas viagens e encontros com as políticas de imigração no México e nos EUA. Defendemos uma compreensão mais ampla da violência, que leve em conta como as políticas e práticas do Estado se estendem para além das fronteiras nacionais e impactam negativamente a vida das crianças migrantes.

Palavras-chave: crianças desacompanhadas, migração, América Latina, violência.

Abstract

In recent years, there has been a dramatic increase in the number of unaccompanied migrant children attempting to enter the United States. In 2014, total numbers peaked at 68,000 apprehensions, mostly from Central America and Mexico. Since then, rising immigration enforcement strategies within Mexico have decreased the ability of unaccompanied migrant youth to reach the US border. However, underlying factors driving child migration have not changed. Children continue to flee high levels of violence, particularly from El Salvador, Honduras, and Guatemala, which are currently among the most violent nations in the world. Yet, violence does not end for youth once they lea-

ve the borders of their countries; as youth ride buses, trains, boats and trucks north, they continue to encounter it along every step of the way. Due to increasing militarization and punitive immigration policies in the United States, migrant children contend with further violence when they cross the US/Mexico border. In this paper, we examine how varied nuanced manifestations of violence shape migrant children's lives and experiences. While youth may be able to escape immediate and corporeal violence, we explain how different forms of violence influence not only their decisions to leave, but also their journeys and encounters with Mexican and US immigration policies. We argue for a more spatially expansive understanding of violence that considers how state policies and practices extend far beyond national borders to negatively affect migrant children's lives.

Keywords: children, unaccompanied, migration, Latin America, violence.



INTRODUCCIÓN

Lisbeth² tenía trece años cuando dejó su hogar ubicado en una zona urbana de Honduras. Creció cerca de San Pedro Sula, la capital mundial del asesinato en 2015. Le dijeron que solo tomaría una semana llegar a Miami, Florida. Allí, se podría reunir con los miembros de su familia e intentar construir una vida mejor, lejos de las bandas y de la policía que habían aterrorizado a su comunidad. Pero después de que el *coyote*, o contrabandista de seres humanos, la abandonara a ella y a su hermano Danilo de 9 años, su viaje se extendió por seis semanas. Decididos a llegar a "el otro lado", Danilo y ella continuaron viajando hacia el norte. Durante la última etapa de su trayecto, caminaron durante quince días para llegar a Tijuana, una ciudad ubicada en el extremo sur de la frontera entre EEUU y México. Ella señaló las profundas cicatrices producidas en sus piernas. Recordó que sus pies le dolían mucho.

La historia de Lisbeth es extraordinaria y desgraciadamente, a pesar de ello, es muy común. Cada mes, miles de niños y jóvenes centroamericanos y mexicanos dejan sus hogares para buscar una vida mejor en los EEUU. Si bien la migración de niños no acompañados a los EEUU ha tenido lugar por años (Heidbrink 2014), las cifras han aumentado rápidamente desde 2009, particularmente de aquellos provenientes de El Salvador, Honduras y Guatemala. En 2014, más de 68.000 niños migrantes no acompañados fueron detenidos por funcionarios estadounidenses. Aunque hubo una ligera disminución en 2015, las cifras totales se mantuvieron constantes con casi 60.000 detenciones en 2016. De éstas, el 32 por ciento fueron de Guatemala, el 29 por ciento de El Salvador, el 20 por ciento de México y el 18 por ciento de Honduras (United States Customs and Border Protection [Aduana y Protección Fronteriza de los EEUU] 2016).

Existe una fuerte correlación entre las altas tasas de homicidios y la migración de niños (Wong 2014). Niños, como Lisbeth y Danilo, dejan

² Todos los nombres son seudónimos.

sus hogares para escapar de niveles intensos de violencia que forman parte de sus actividades cotidianas. Su trabajo, estudio, juego y actividades sociales están mediados por el temor a las pandillas, la policía, y algunas veces a miembros de su familia (Kennedy 2014; United Nations High Commissioner for Refugees 2014a [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados]). A medida que los niños viajan a los EEUU, encuentran una violencia sostenida a través de cárteles depredadores, la militarización de la frontera y las políticas punitivas de inmigración (Aitken et al. 2014; Hernández-hernández y Ramos Tovar 2014; Human Rights Watch [HRW] 2016; Slack et al. 2016). La percepción de una crisis creada por el aumento de la migración no autorizada a los EEUU ha provisto de legitimidad al aumento de la vigilancia estatal y a las inversiones para fortificar la frontera entre EEUU/México. La aprehensión, la detención, la repatriación y la deportación representan un continuo adicional de violencia promulgada en los cuerpos de los niños y jóvenes (Menjívar y Abrego 2012; Heidbrink 2014; Terrio 2015; Slack et al. 2016).

Los debates alrededor de los niños migrantes no acompañados a menudo hacen foco en su estatus de personas jóvenes. Algunos perciben a los migrantes jóvenes como víctimas inocentes que han perdido su infancia para huir de sus vidas; otros los perciben como peligrosos matones adolescentes que son una amenaza para la seguridad y los valores estadounidenses. En las elecciones estadounidenses de 2016, es este último discurso anti-inmigrante y anti-refugiado el que se ha fortalecido. Notablemente, el presidente electo Donald Trump declaró que los migrantes mexicanos eran en su mayoría delincuentes y violadores (Miller 2015). Algunos legisladores niegan que la violencia en absoluto desempeñe un papel en el incremento de niños migrantes no acompañados. Según el Representante Mario Díaz-Balart (R-Florida), "la violencia no es nueva". La situación en esos países no es nueva" (Herridge 2014). En cambio, culpan a las políticas de inmigración del gobierno de Obama, como la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals, DACA), por atraer a los niños y jóvenes inmigrantes. Pero hay poca evidencia que respalde esta posición, ya que la tendencia al alza de las llegadas de niños no acompañados es anterior al DACA (American Immigration Council 2014) y ninguno de los niños recientemente llegados calificaría. Otros, como Jeh C. Johnson, Secretario del Departamento de Seguridad Nacional de los EEUU, culpan los padres por "enviar" a sus hijos a los EEUU (Department of Homeland Security 2014). Pero al hacerlo niegan la agencia de niños y jóvenes. De hecho, muchos jóvenes optan por embarcarse hacia los EEUU por su propia voluntad.

En este artículo, contamos historias de migraciones de niños por las Américas, y exploramos las múltiples manifestaciones interconectadas de violencia tejidas a lo largo de sus experiencias mientras viajan a través de las fronteras estatales. Utilizamos las historias y dibujos de los niños para compartir sus percepciones y experiencias con la migración y exploramos cómo las experiencias con la violencia de los niños migrantes latinoamericanos se han vuelto transnacionales. Al hacerlo, argumentamos a favor de un entendimiento más amplio y espacial de la violencia para considerar cómo las políticas de migración del esta-

do se extienden más allá de las fronteras nacionales afectando la vida de los niños. Por ejemplo, los EEUU han expandido el alcance espacial de sus políticas anti-inmigrantes a través de programas financiados por el propio estado, como el Plan Frontera Sur, una política mexicana diseñada para impedir que los migrantes centroamericanos lleguen a territorio estadounidense. Alan Bersin, secretario adjunto de Asuntos Internacionales y Jefe Oficial Diplomático del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (Department of Homeland Security, DHS), reivindicó abiertamente que, “la frontera guatemalteca con Chiapas es actualmente nuestra frontera sur” (Miller 2014). En efecto, los EEUU han cambiado sus 2.000 kilómetros de frontera sur para interferir las posibilidades de los niños de alcanzar su territorio. Además, al terciarizar la aplicación de la ley de inmigración estadounidense a México y mantener a los niños migrantes fuera del territorio de EEUU, los niños migrantes permanecen ocultos frente a la mirada del público estadounidense, disminuye así cualquier sentido de responsabilidad sobre la difícil situación que los niños migrantes no acompañados atraviesan en las Américas.

Nuestro análisis surge de años de experiencia de trabajo colectivo con jóvenes migrantes de México, Centroamérica y Sudamérica. Kate Swanson ha estado trabajando con migrantes ecuatorianos por catorce años, muchos de los cuales actualmente residen en la ciudad de Nueva York. Ella también tiene dos años y medio de experiencia como voluntaria con niños migrantes no acompañados en un centro de detención que es una organización sin fines de lucro financiada por el estado, al sur de California. En este centro, ella daba semanalmente clases de geografía a niñas migrantes menores de dieciocho años y a niños menores de doce años, clases que a menudo involucraban el mapeo de sus viajes por las Américas. Ella además fue voluntaria de un grupo sin fines de lucro que proporcionaba asesoramiento legal en California para realizar entrevistas de admisión legales a niños migrantes no acompañados detenidos.

Rebecca Torres tiene más de diecinueve años de experiencia trabajando en comunidades de origen migrante en México. En 2014, fue voluntaria de un grupo de asesoramiento legal en Texas para realizar entrevistas de admisión de jóvenes centroamericanos que eran temporalmente alojados en el refugio de la Base de la Fuerza Aérea de Lackland. Ella además ha proporcionado asistencia con entrevistas de admisión a mujeres y niños encerrados en centros de detención de familias en Texas, que tienen entrevistas con “temor creíble” positivo, pero son retenidos por una política que no acepta ni fianza, ni excarcelación [“no bond, no release” policy], con la intención de disuadir a otros migrantes.

Si bien reconocemos nuestra larga historia de trabajo con jóvenes migrantes, en este artículo extraemos gran parte de los análisis mediáticos y de fuentes secundarias. Para enriquecer nuestra narrativa, también nos apoyamos en el estudio participativo de Torres con comunidades migrantes mexicanas (Torres y Carte 2014). Esta investigación incluyó talleres con niños para evaluar sus percepciones sobre la migración a EEUU. De este trabajo, seleccionamos historias y dibujos de los niños en un esfuerzo por ilustrar las profundas capas y múltiples formas de violencia que encierran las vidas de los jóvenes migrantes.

Este artículo comienza con una breve reseña de la literatura sobre violencia. Tras una discusión sobre porqué los jóvenes abandonan sus hogares, seguimos los viajes de los niños a la frontera entre EEUU/ México, donde la militarización de la frontera tiene lugar con cercas triples, vigilancia de alta tecnología y un número creciente de guardias de patrulla fronteriza. A continuación, examinamos las crecientes políticas anti-inmigración en los EEUU y argumentamos que estas políticas continúan aplicando la violencia en los cuerpos y las mentes de los jóvenes latinoamericanos a través de la aprehensión, custodia, detección, detención y repatriación.

VIOLENCIA EN LAS AMÉRICAS

Si bien ha habido un compromiso de larga data con la violencia en las ciencias sociales. (Fanon 1963; Galtung 1969; Bourdieu y Passeron 1977; Scheper-Hughes 1993; Scheper-Hughes y Bourgois 2004), los geógrafos solo recientemente se han volcado hacia la violencia como una perspectiva de análisis (Gregory y Pred 2007; Hyndman y Mountz 2007; Fluri 2009; Pain 2010; Wright 2011; Springer 2012; Tyner 2012; Woon 2013; Tyner e Inwood 2014; Slack et al. 2016). A continuación, repasamos algunos de los pensamientos y críticas clave de la violencia como una perspectiva de análisis presentada por destacados académicos. Llegamos a la conclusión de que los estudios sobre violencia tienen el potencial de revelar factores a menudo invisibles de las relaciones políticas, sociales y económicas que subyacen a la migración de niños. En particular, creemos que un marco conceptual sobre la violencia desenmascara prácticas rutinarias naturalizadas y normalizadas que contribuyen a la migración de niños y que les infligen daño.

La *violencia estructural* es un concepto particularmente útil para comprender los aspectos socioeconómicos subyacentes y las condiciones políticas que dan forma a la vida de los niños latinoamericanos. Siguiendo a Farmer (2004), la violencia estructural (Galtung 1969) puede ser comprendida como el sufrimiento político y económico históricamente producido forjado sobre las poblaciones más vulnerable de la sociedad. Esta forma de violencia está enraizada en el funcionamiento cotidiano de estructuras sociales, políticas, y económicas asimétricas. Esto opera en múltiples escalas que explotan e imponen sufrimiento social a los más vulnerables (Farmer 1996; Bourgois 2001; Scheper-Hughes y Bourgois 2004). La violencia estructural se manifiesta a través de distintas formas de "daños socialmente producidos" (Tyner e Inwood 2014), tales como las desigualdades en la salud, la vivienda, y la educación, el racismo, las inequidades de género, y la ausencia de un poder político, que desproporcionadamente afectan a los pobres limitando efectivamente sus oportunidades en la vida. Desigualdades estructurales, tales como el abandono del estado a menudo asociado con el neoliberalismo, suelen ser comúnmente descartadas como externalidades desafortunadas pero necesarias (Woon 2013). Tyner e Inwood (2014: 10) argumentan que al ver la violencia estructural como algo que simplemente sucede, esto es representado como parte de la estructura de la sociedad de la que ningún individuo es responsable. Ellos argumentan que la violencia

estructural debe ser entendida como una forma más “directa” de otras formas “concretas” de violencia.

La *violencia normalizada*, es un concepto que proviene del trabajo de Scheper-Hughes (1993) sobre la violencia cotidiana. Ella explora cómo la indiferencia al sufrimiento es producida mediante normas institucionales, sociales y culturales. Bourgois (2009: 20) sostiene que un análisis de esta forma de violencia “puede aumentar nuestra conciencia de los discursos ‘de sentido común’ que vuelven sistemáticos patrones de brutalidad invisible, como el amor romántico que se manifiesta como violencia doméstica, guiones de masculinidad conducen a la tolerancia del ‘femicidio’ por parte del estado, y de la violación que es ‘mal reconocida’ como inofensiva o merecida”. Scheper-Hughes y Bourgois (2004) y Farmer (2004) enfatizan que muchos de los actos más violentos no son desviados, y efectivamente son ordinarios, mundanos, prácticas socialmente aceptadas consideradas como parte de las normas convencionales de la vida social, económica y política. Springer (2012) sugiere que el “abandono de Otros” que están fuera de “normatividad neoliberal”, en función de la edad, la clase, la raza, la sexualidad y la capacidad, entre otras características, es una forma de “violencia excepcional” (que evoca una respuesta afectiva del shock y del horror) y se vuelve “violencia ejemplar” (conformando la regla), aceptada complacientemente. Un ejemplo conmovedor de esto es la respuesta indiferente de ciertos segmentos del público estadounidense a narrativas de niños migrantes sobre el miedo y la brutalidad, donde la violencia es negada como una causa para el incremento de la migración de niños porque “esos países” siempre fueron violentos. Tyner e Inwood (2014) sostienen que en la medida en que la violencia sea fetichizada, considerada normal y natural, las prácticas y estructuras opresivas van a perpetuarse a expensas de quienes están marginados y desfavorecidos.

Varios académicos han criticado el poder analítico de la violencia (Wacquant 2004) y muchos reconocen que es una construcción escurridiza (Bourgois 2004; Farmer 2004; Springer 2012). A pesar de la proliferación de tipologías, Tyner e Inwood (2014) sostienen que la violencia desafía la clasificación simple: es todo y nada, visible e invisible, injustificada y estratégica. Nos advierten contra los conceptos binarios que separan la violencia “directa” y la “estructural”, pero recomiendan que los académicos las sitúen en sus contingencias geográficas e históricas, y exploren críticamente cómo están interconectadas a través de relaciones socio espaciales. Ellos sugieren reconocer la naturaleza relacional y los desafíos ontológicos de la violencia y recomiendan un abordaje dialéctico. Además, la violencia no debe asumirse como universal o uniforme, sino que existe en diversas formas a través del espacio y del lugar (Galtung 1969; Saltador 2012; Tyner e Inwood 2014). Al enfatizar el carácter multifacético y multi situado de la violencia, Pain (2010) insta a los académicos a disolver los límites convencionales entre lo personal y lo político, lo global y lo íntimo, lo familiar y lo estatal en sus construcciones. Finalmente, la violencia debe entenderse como mutuamente constitutiva (Springer 2012) o en las palabras de Scheper-Hughes y Bourgois (2004: 1), “la violencia se da a luz a sí misma”.

Esta literatura tiene una resonancia particular en la región fronteriza entre EEUU/México, donde la violencia es fundamental para aumentar

la militarización de la frontera. Jeremy Slack y sus colegas (2016) revelan las manifestaciones desiguales de violencia en la región fronteriza y argumentan que la militarización de la frontera ha reorganizado las geografías letales de la región. En otras palabras, las políticas de los EEUU diseñadas para disuadir los cruces de la frontera no autorizados en algunas regiones, han aumentado las tasas de muerte de migrantes en otras. Además, argumentan que la violencia es una misión central de la Patrulla Fronteriza de los EEUU. Debido a que la Patrulla Fronteriza de los EEUU tiene la tarea de proteger a los estadounidenses de terroristas y de personas peligrosas, deben afirmar que los migrantes indocumentados son peligrosas amenazas para los ciudadanos estadounidenses: "Esto refuerza la necesidad de justificación, o, al menos, la tolerancia de la violencia en contra de los migrantes como un aspecto aceptable o necesario de la seguridad en la frontera" (Slack et al. 2016: 12).

Dadas las condiciones descritas anteriormente, sostenemos que la violencia es una perspectiva productiva para analizar la migración de niños latinoamericanos no acompañados a los EEUU. ¿Cómo entendemos las atrocidades que enfrentan los niños migrantes en sus países de origen, en el viaje, en la frontera, en la detención, en el sistema legal estadounidense, en la repatriación, y en el regreso a sus hogares? ¿Cómo comprender que un juez federal estadounidense declare que niños migrantes no acompañados de 3 o 4 años de edad son perfectamente capaces de representarse a sí mismos en un tribunal de inmigración (Markon 2016)? La violencia no puede ser tratada como una "cosa," acto, o evento sin historia ni geografía (Springer 2012). Es crítico situar la migración de niños dentro de las formas cotidianas de violencia estructural y normalizada en los paisajes contemporáneos de América del Norte y América Latina. Argumentamos que la supresión de este contexto en el discurso y la política pública sirve para justificar otras formas de agresión institucionalizada, la indiferencia y el daño a los niños migrantes a través de la ausencia de una adecuada inspección de asilos, su debido proceso legal, representación y socorro; la repatriación rápida e insegura hacia contextos peligrosos en los países de origen; y el abandono y descuido de los derechos de los niños. Además, el hecho de no contextualizar la migración de los niños, niega las estructuras de poder desiguales en juego y, en particular, el papel de los EEUU al generar y agravar las condiciones que conducen a la migración. Otras narrativas que imponen la culpa exclusiva de la migración de niños a "esas" sociedades irresponsables, corruptas y violentas que fomentan un desapego emocional entre los sectores de la población estadounidense, también refuerzan las políticas y prácticas de inmigración restrictivas y perjudiciales.

En el resto de este artículo proporcionamos una descripción de la migración de jóvenes que es más amplia y espacial -reflejando las trayectorias de los niños a través de las Américas. Exploramos el viaje, la frontera, la detención, la deportación y la repatriación. Mientras la discusión está fundamentada por las conceptualizaciones sobre la violencia que fueron revisadas en esta sección, para evitar tipologías mal concebidas y ontológicamente problemáticas (Springer 2012; Tyner y e Inwood 2014), nuestro intento no consiste en categorizar o

etiquetar todas las formas de violencia como entidades o clases separadas. Reconocemos que este desorden en los márgenes dejará lugar para ciertas interpretaciones de la violencia en manos del lector. Sin embargo, creemos que esto es preferible a un recuento excesivamente simplificado de la violencia, cuidadosamente agrupada en categorías discretas, que en el mejor de los casos resultan artificiales, y en el peor, distorsionantes.

IRSE DE CASA

En Centroamérica y en México, los altos niveles de desigualdad explican parcialmente las tasas crecientes de violencia (World Bank, 2016). Una encuesta de Naciones Unidas sobre alrededor de 400 menores de edad no acompañados bajo la custodia migración en los EEUU, reveló que la violencia del crimen organizado y la violencia doméstica son las principales causas de la migración de niños desde Honduras, Guatemala, El Salvador y México (UNCHR 2014). Desde El Salvador, los niños describieron tener que evitar las extorsiones criminales en negocios familiares, ser testigos de asesinatos de amigos y familiares y tener que lidiar con serias amenazas a su salud y bienestar personal. Desde Guatemala, cerca del 50 por ciento provienen de comunidades indígenas y muchos reportaron tener que lidiar con violencia en el hogar y en sus comunidades, así como con severas carencias económicas. De Honduras, casi la mitad de todos los niños reportaron haber sido amenazados por, o ser víctimas de violencia por parte de actores criminales organizados. Finalmente de México, casi el 40 por ciento de los jóvenes, informaron que habían sido reclutados por organizaciones criminales para trabajar en la industria del contrabando de personas (UNCHR 2014).

A pesar de que en líneas generales la desigualdad por ingresos ha disminuido en los últimos años, América Central y México tienen algunas de las tasas más altas de desigualdad por ingreso en el mundo (World Bank, 2016). Muchos académicos relacionan la persistencia de esta desigualdad con el giro neoliberal, que podría decirse que comenzó con la crisis de la deuda de México en 1982 (Jackiewicz y Quiquívix, 2016). Para hacer frente a esta crisis, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ofreció ayuda financiera a cambio del llamado ajuste estructural. Después de esto, las naciones latinoamericanas aceptaron la ayuda requiriendo la implementación contingente de reformas financieras radicales, que provocan recortes en educación, gasto social, salud, infraestructura, subsidios a la agricultura, y también la supresión de barreras comerciales. Si bien esto acrecentó la riqueza para algunos, muchos experimentaron un aumento de la desigualdad y disminución de oportunidades. Durante esta era neoliberal, consolidada con la aprobación del NAFTA en 1994, los cárteles y el narcotráfico comenzaron a extenderse frente a las instituciones públicas anémicas, la corrupción, el desempleo y la creciente desigualdad. EEUU intervino proporcionando ayuda militar para la "Guerra contra las drogas", pero esto no ha logrado sofocar el desenfrenado crimen organizado, los homicidios relacionados con drogas y las reiteradas violaciones de los derechos humanos (Vatio y Zepeda 2012). De hecho, existen sólidas pruebas que

sugieren que la guerra contra las drogas dirigida por EEUU solo ha empeorado la situación (Carpenter 2014).

Además, en la década de 1990 se produjeron deportaciones masivas de inmigrantes latinoamericanos de los EEUU. El 90 por ciento de los deportados desembarcó en El Salvador, Honduras y Guatemala (Rodgers 2009). Para los jóvenes, los impactos de la deportación fueron profundos. Debido a que muchos habían pasado la mayor parte de su juventud en los EEUU, la deportación provocó una interrupción completa de sus identidades, familias y comunidades. Las pandillas representaban comunidades alternativas a las que podían pertenecer los jóvenes marginados y condenados al ostracismo. En El Salvador, Zilberg (2011: 14) observa cómo «la violencia «cotidiana» de las pandillas es coproducida por la violencia ‘estructural’ o la privación política y económica, y por la violencia ‘simbólica’ o las humillaciones internalizadas y la legitimidad de las desigualdades sociales existentes”. En otras palabras, las actividades violentas de las pandillas juveniles, como lo demuestran los altos índices de criminalidad y homicidios, son una respuesta directa a sociedades altamente desiguales y a la persistente marginalidad y privación de derechos de los jóvenes.

La violencia extrema se ha vuelto normal en la vida de muchos jóvenes, como lo demuestra la asombrosa tasa de homicidios en El Salvador, Honduras y Guatemala. El Salvador actualmente tiene la tasa de homicidios más alta del mundo (Gagne 2016). En Honduras, los índices de violencia se han disparado desde el golpe militar apoyado por EEUU en 2009. Las instituciones estatales debilitadas, junto con la creciente impunidad criminal, dieron a Honduras el famoso título de “capital mundial del asesinato” a partir de 2012, hasta que fue superada por El Salvador en 2015. América Latina tiene la tasa de homicidios de jóvenes más alta del mundo, y esto es especialmente agudo en Centroamérica (Jones y Rodgers 2007). Los hombres jóvenes entre las edades de 15 a 29 años corren el mayor riesgo de muerte violenta, lo cual es preocupante dado que la cohorte de menos de treinta constituye el grueso del perfil demográfico de la región (Muggah y Aguirre 2013). Debido a que gran parte de esta violencia se dirige a los jóvenes, el académico mexicano Quintana (2010) se ha referido recientemente a esto como un *juvenicidio*, descrito como el exterminio impune de jóvenes (Wright 2013: 833). Quintana (2010) enmarca a estos jóvenes como víctimas de ajustes estructurales y años de abandono estatal, procesos que han devastado los sistemas de apoyo social y las oportunidades para los jóvenes. El término impunidad refiere al hecho de que muy pocos de estos crímenes violentos son investigados o resueltos, quizás por una buena razón: en Honduras, por lo menos 81 abogados fueron asesinados entre 2010 y 2013 (Comisionado Nacional de Los Derechos Humanos 2013).

Dados los factores que empujan a muchos jóvenes hacia la marginación social, limitan las opciones educativas y las oportunidades de empleo y los exponen a altos niveles de violencia, muchos de ellos han decidido irse en busca de seguridad y mejores oportunidades. Además, hay un aspecto adicional e importante en esta historia: muchos jóvenes se están yendo para reunirse con sus padres y madres. Existe una fuerte correlación entre la migración de niños y la migración anterior de

los padres a los EEUU (Donato y Sisk 2015). La reunificación familiar es un factor fuerte de motivación para muchos niños migrantes. Muchos jóvenes migrantes creen que una vez que se reúnan con sus padres en los EEUU, sus vidas van a volverse inconmensurablemente mejores (cf. Nazario 2006). Lamentablemente, este no siempre es el caso.

PERCEPCIONES DEL VIAJE

En lo que se refiere a la migración, los jóvenes juegan roles importantes en la toma de decisiones (Holt 2010; Huijsmans 2011). Muchos consideran cuidadosamente los costos y beneficios de sus viajes basados en su conocimiento de las experiencias de los migrantes en las Américas. Sin embargo, sabemos poco acerca de las percepciones de los jóvenes sobre la migración, antes de sus viajes. Los geógrafos de los niños han abogado durante mucho tiempo por la inclusión de las voces de niños y jóvenes en investigación (Aitken 2001; Holloway y Valentine 2000; Prout y James 1997; Katz 1991; Ruddick 1996). Más recientemente, los académicos han centrado su atención en las experiencias de los niños con la migración y las fronteras (Aitken et al. 2011; Aitken et al. 2014; Akesson 2014; Bhabha 2014; Heidbrink 2014; Terrio 2015; Spyros y Christou 2014). Los niños proporcionan puntos de vista únicos desde los cuales entender cómo se perciben, apropian y circulan los viajes de migración. Los métodos visuales y la narración creativa son particularmente útiles con los niños, en la medida en que les permiten proveer ricos detalles que, de otra manera, pueden resultar difíciles de expresar (Torres y Carte 2014; Sletto y Díaz 2015).

A través de talleres participativos diseñados para explorar las percepciones de los niños sobre la migración en la zona rural de Veracruz, México (una región con alta emigración a los EEUU), encontramos ideas de gran alcance sobre el riesgo, el peligro y la violencia. En la figura 1, Marco Antonio un niño de quinto grado utilizó su dibujo para representar la migración en un tono positivo. Dibujó un niño sonriente, saludando, con una valija, con un autobús y un cielo soleado en el fondo.

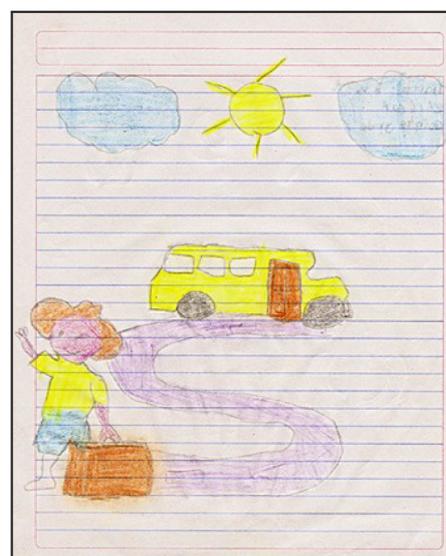


Figura 1: Dibujo que representa la visión de un niño de quinto grado de la migración, en los talleres participativos en las comunidades mexicanas de zonas rurales de Veracruz.

Mariana, una estudiante de tercer grado, también era optimista. Ella escribió una historia esperanzadora del sueño americano cumplido:

Había una vez un señor llamado Manuel que era pobre, no tenía dinero. Una noche mientras dormía soñó que estaba en los Estados Unidos. En el puente más grande encontró un tesoro lleno de diamantes y perlas. Cuando despertó se dio cuenta que solo era un sueño. El señor trabajó mucho y juntó mucho dinero que se dijo me iré a los Estados Unidos. Que era muy bonito se compró una casa, ropa, zapatos y se dijo iré al puente más grande del mundo. Al llegar vio un maravilloso tesoro. Regresó a la ciudad pero nunca se dieron cuenta del tesoro, así que el señor dijo me iré de aquí a mi pueblo y le daré a los muchachos del pueblo lo que necesiten. El señor era el más rico de todos, cumplió su sueño y vivió muy feliz. Fin.

Mientras tanto, un niño de quinto grado, Gabriel, escribió la siguiente historia migratoria de dos niños luchando en el desierto mientras trataban de evitar ser tiroteados por “cazadores de migrantes”. Su historia fue titulada “El sueño”:

-Oye Luis, mis pies están sangrando,- decía el primo
 -Sí, y mi cuerpo está lleno de espinas, descansamos un rato, siento que me voy a desmayar- dijo Luis.
 -Ten ánimo, ya hemos caminado 2 días y en 2 más estaremos del otro lado- dijo el primo.
 -Cuidado cuidado- susurró el primo -No hagas tanto ruido porque por toda la zona hay caza-migrantes y si nos ven, nos disparan- dijo el primo.
 -Que bueno que me lo dices porque desconozco (*desconozco*) todos los peligros.- Comentó Luis.

Guadalupe, otra compañera de clase, describió una visión oscura similar de la migración, incluidos los peligros del desierto, nadar en el Río Bravo (Río Grande), “las cercas de alambre de púas que cruzan” y helicópteros y camiones de patrulla fronteriza (Figura 2).

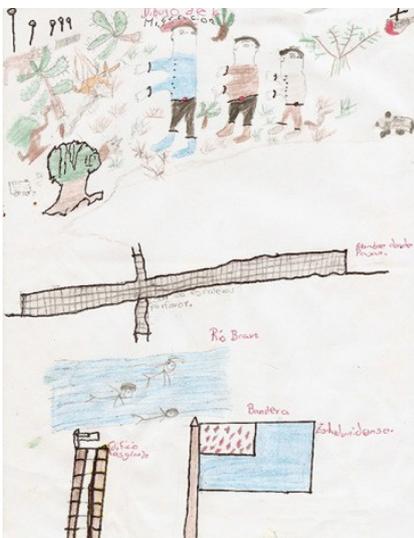


Figura 2: Dibujo de una niña de quinto grado que representa los peligros de la migración. La artista agrega irónicamente cierta leveza colocando escaleras sobre las cercas de alambre de alambre y el comentario “Por favor, use las escaleras”.

Una alumna de tercer grado, Josefina, escribió la historia de un niño de quince años que fue obligado a emigrar por su cuenta después de la muerte de su abuelo, quien fue su cuidador principal:

Había una vez en un pueblo la "loma". Allí vivía un viejito de 74 años llamado Don Beto y un niño llamado Pedro, como de 13 años. Un día martes como a la 9 de la noche se murió su abuelo. Pasaron dos años y Pedro creció y un grupo de señores le dijeron que si no sabía quién se quería ir para Los Estados Unidos. Pedro les preguntó cómo era; y respondió que era bonito, muy grande. Y entonces Pedro les dijo que cuándo se iban, y le dijeron que dentro de siete días. y les dijo cómo te llamas y le dijo, Pedro. Dentro de siete días te vemos en la agencia. Pedro vendió sus animales y cosas. Llegó los 7 días y entonces llegaron. Se fueron. Llegaron y le dijo que allá de qué lado estaban Los Estados Unidos. Pasaron y cada quien jaló por su lado y Pedro y otro amigo se quedaron solos, entonces iban caminando y a lo lejos venía la Patrulla Fronteriza y los vio. Entonces les pidieron los papeles y Pedro contestó: no los traemos. Y los metieron a la cárcel, pero al amigo de Pedro lo mataron.

La historia de Josefina es menos optimista y puso de manifiesto una fuerte desconfianza arraigada en la Patrulla Fronteriza de los EEUU. Los talleres participativos con niños revelaron imaginarios de la migración que oscilaron entre las narraciones rosas y felices de construir nuevas casas de regreso al hogar, de encontrar tesoros en los Estados Unidos, y las historias de padres separados haciendo sus vidas con nuevas familias en *el norte*, de violencia en la frontera y a lo largo del viaje, y hasta de migrantes volviendo a sus hogares en ataúdes. Hay elementos de verdad en todas estas historias. Mientras que algunos migrantes ciertamente tienen experiencias positivas con la migración, la violencia -física, estructural y normalizada- atraviesa el espacio y las fronteras para perdurar como imaginario y como realidad omnipresente en la vida de mucha gente joven.

EL VIAJE

Definitivamente, el viaje a los Estados Unidos está plagado de violencia. Los riesgos relativos que enfrentan los jóvenes a menudo dependen de sus niveles de ingresos. Quienes provienen de hogares prósperos pueden pagarse un vuelo hasta una ciudad en la frontera de México y comprar o alquilar documentos falsos a un *coyote* para contrabandearlos a través de la frontera. Los que tienen menos medios económicos suelen viajar en automóvil. Sin embargo, los jóvenes más pobres deben viajar en bote, autobús, camión, tren y a pie. El viaje en tren es, sin duda, el más peligroso. Muchos jóvenes, especialmente los varones, viajan a bordo de trenes de carga para recorrer miles de kilómetros a través de México. Subir al tren es la parte más difícil, ya que un movimiento poco cuidadoso puede provocar lesiones graves. Un niño de 12 años de edad de El Salvador nos contó que para evitar caerse

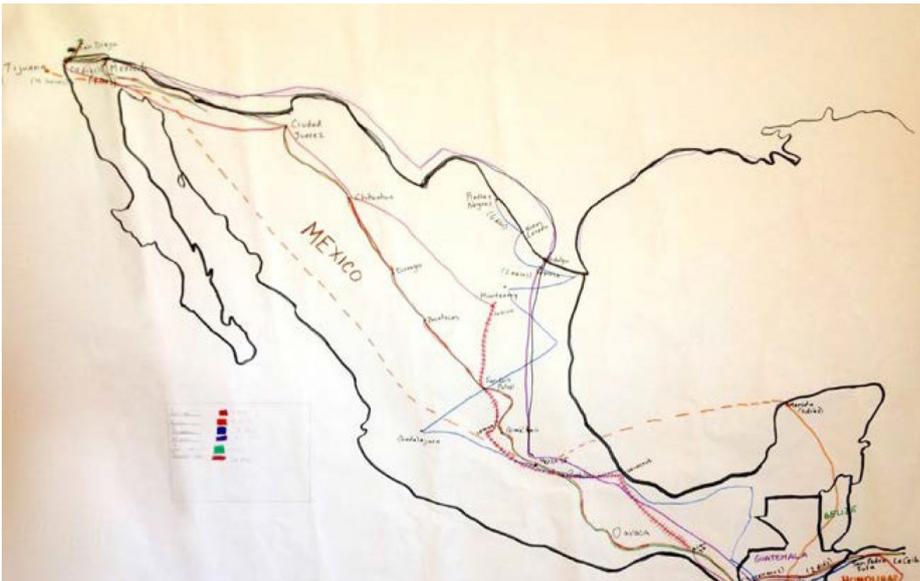


Figura 3: Mapa que muestra las rutas que seis jóvenes migrantes no acompañados tomaron a través de América Central y México. Sus viajes duraron entre 3 y 60 días. La línea de puntos representa un vuelo, mientras que la línea discontinua representa un viaje en tren. Este mapa colaborativo se realizó con jóvenes en un centro de detención de inmigrantes en el sur de California.

del tren cuando estaban dormidos, él y su tío se ataron con una correa al techo del furgón en el que viajaron durante 20 días. Viajaron encima de los vagones de metal hasta llegar a la frontera entre EEUU/México atravesando noches heladas y días calurosos del desierto.

Para ingresar a México, los jóvenes centroamericanos primero deben viajar a través de Honduras, El Salvador, y Guatemala, dependiendo de dónde comiencen su viaje. Muchos cruzan la frontera guatemalteca/mexicana a través de Tapachula, Chiapas. Este cruce fronterizo implica navegar un río en precarias balsas hechas de troncos y cámaras de aire de neumáticos, lo cual es peligroso dado que muchos jóvenes no saben nadar. Chiapas es una de las regiones más peligrosas de México y es particularmente conocida por la violencia de los carteles. Esto se debe a que esta frontera estatal no es solo un punto de cruce de inmigrantes, sino también de drogas. En los últimos años, los carteles de la droga mexicanos han ganado poder y control en este estado, y a menudo operan a lo largo de rutas de migración que son habituales. Los inmigrantes indocumentados están particularmente en riesgo de violencia en manos de los carteles. Ellos son objetivos fáciles debido a que viajan sin documentación legal y con todas sus posesiones sobre sus espaldas. De hecho, secuestrar a los migrantes y retenerlos para obtener un rescate se ha vuelto lucrativo. Durante un período de seis meses en 2010, la Comisión Nacional por los Derechos Humanos de México estimó que más de 11.000 migrantes fueron secuestrados por carteles (BBC News 2011). A menudo capturan migrantes en autobuses o trenes y los detienen para rescate, hasta que sus familiares en los EEUU o en sus hogares acuerdan pagar para su liberación. A veces, los carteles trabajan en coordinación con los *coyotes*, para que puedan compartir las ganancias. En un informe de Human Rights Watch, Edwin, de 16 años, explicó cómo su *coyote* trabajaba con el cartel Zeta:

Éramos quince en el grupo. Los 15 fuimos secuestrados... Era la mañana siguiente a la que llegamos. Algunos hombres vinieron al lugar donde estábamos alojados. Algunos tenían armas; otros tenían machetes. Empezaron a amenazarnos. 'Si no conseguimos el dinero, los mataremos'... Tuvimos que pagar el dinero. No había otra manera. Me quemaron con un cable eléctrico para que llamara a mi familia. Yo llamé, y mi familia acordó enviar 43.000 lempiras [aproximadamente \$ 1.950] (HRW 2016: 35).

Junto con el secuestro, los cárteles también han reclutado por la fuerza a migrantes para que cumplan sus órdenes. En un caso particularmente inquietante, los inmigrantes fueron secuestrados y esclavizados para cavar túneles de contrabando de drogas en los EEUU. Fueron mantenidos bajo tierra durante un período de meses hasta que fueron descubiertos por fuerzas militares estadounidenses (Kahn 2014). El resultado es frecuentemente sombrío porque los migrantes se niegan a cooperar con los carteles. En 2010, el cartel Zeta secuestró y detuvo a setenta y dos migrantes latinoamericanos que se encontraban camino a los EEUU. Cuando los migrantes se negaron a cumplir sus órdenes, fueron masacrados. Solo sobrevivió uno de dieciocho años. El daño psicológico de sus viajes a menudo puede ser intenso. Algunos son testigos de una violencia horrible en sus viajes, mientras que otros la experimentan corporalmente. Porque este trauma ocurre en una etapa del desarrollo crítica para los jóvenes, ellos están en riesgo de sufrir daños psicológicos a largo plazo (UNCHR 2014a).

Después de recorrer miles de kilómetros para llegar a la frontera entre EEUU/México, muchos jóvenes esperan pedir asilo al llegar a territorio estadounidense. Ahora bien, desde 2014 llegar a la frontera se ha vuelto aún más difícil para los jóvenes. Tras el "pico" de 2014, México implementó el Plan Frontera Sur, una estrategia integral para control de la inmigración que apuntaba a mejorar la captura, detención y deportación dentro de México. Estados Unidos es un patrocinador clave de este plan y ha donado millones de dólares en equipos, entrenamiento y apoyo (Wilson y Valenzuela 2014). No solo esto ha hecho que sea más difícil hacer el viaje, sino que también se ha vuelto mucho más caro. Muchos migrantes ahora tienen que pagar sobornos en su paso hacia el norte, ya que pagan a la policía mexicana y a las autoridades de migraciones. Sin embargo, una vez que se acercan a la frontera entre EEUU/México, sus sobornos dejan de operar; terminan siendo detenidos por migraciones (Swanson et al. 2015). Los niños centroamericanos ahora pasan semanas o meses detenidos como inmigrantes en México antes de ser deportados a Guatemala, Honduras o El Salvador. De hecho, México ahora detiene a más migrantes centroamericanos que incluso los EEUU; mientras que las aprehensiones estadounidenses de menores no acompañados cayó un 22% en 2015, las aprehensiones mexicanas aumentaron un 70 por ciento (HRW 2016). De hecho, a través de la política pública, la presión política y el apoyo financiero, EEUU ha exteriorizado su política migratoria, extendiendo su propia frontera más lejos hacia el sur (Swanson et al. 2015). Tal como fue afirmado por el Jefe de Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, Michael

Fisher, "La frontera entre México y Estados Unidos es nuestra última línea de defensa" (Miller 2014b).

LA FRONTERA

Para aquellos jóvenes no acompañados que logran eludir a las autoridades de inmigración mexicanas, las dificultades no terminan una vez que llegan a la frontera estadounidense. Desde 1994, ha habido una aceleración de la militarización de la frontera de EEUU. Comenzando con la Operación Gatekeeper, el gobierno de los EEUU ha invertido billones de dólares en fortificar sus 3,145 kilómetros de frontera con México. Hay una gran ironía en la militarización de la tierra que una vez perteneció a México (Nevins 2008). La Ley Frontera Segura (Secure Fence Act) de 2006 permitió duplicar el vallado a lo largo de los 1125 kilómetros de la frontera para detener el tráfico vehicular y peatonal. En San Diego, la frontera consiste en una cerca de diez pies de altura hecha con material militar sobrante, más una valla secundaria de quince pies de altura. En toda la frontera, el número de agentes de las patrullas fronterizas aumentó repentinamente a más de 20.000 (USCBP 2015). Mientras tanto, las áreas de cruce de frontera más habituales son vigiladas mediante torres de control de radio, cámaras de video infrarrojas, sensores de movimiento y drones. Más allá de esto, los gobiernos estatales de EEUU también han invertido en la fortificación de la frontera. En 2014, el Departamento Público de Seguridad de Texas (TDPS) lanzó la operación Seguridad Estricta (Strong Safety), un programa que ha gastado más de cien millones de dólares en el fortalecimiento integral de tierra, aire y mar las 24 horas (TDPS 2015).

A pesar de la intensificación de la vigilancia de la frontera entre EEUU/México, la evidencia sugiere que esta militarización de la frontera no ha ralentizado ni disminuido las tasas globales de migración (Massey et al. 2016).

En lugar de desalentar la migración por completo, los migrantes están buscando áreas más remotas en el desierto y en las regiones montañosas. Pero debido a los altos riesgos de exposición y deshidratación, esto ha llevado a que la tasa de mortalidad de migrantes se triplique desde 1994 (Massey 2005). Según algunas estimaciones, ha habido más de 5.500 muertes desde que comenzó la militarización intensiva de la frontera. Solo en 2012, se encontraron 477 cuerpos de migrantes (Anderson 2013). Con temperaturas tan altas de hasta cincuenta grados centígrados durante los meses de verano y bajo cero, en los meses de invierno, los riesgos de hipo e hipertermia son altos (Slack et al. 2016). Este es especialmente el caso de los jóvenes migrantes, muchos de los cuales llegan solo con la ropa que llevan puesta.

Grupos humanitarios han estado trabajando para prevenir nuevas muertes en la región fronteriza proveyendo y abasteciendo de agua a las estaciones para migrantes. Sin embargo, para evocar el creciente sentimiento anti-inmigrante en el sudoeste de EEUU, el acto de dejar agua para los migrantes se ha convertido en ilegal en el estado de Arizona. En 2008, un voluntario que trabaja para una organización llamada No Más Muertes fue condenado por tirar basura en un refugio

de un parque nacional. La corte argumentó que las botellas de agua eran una amenaza para la fauna del lugar. De hecho, al descubrir las coordenadas de GPS para todas las estaciones de recate de agua de la organización, diecisiete botellas de agua fueron removidas. El voluntario fue sentenciado a un año de trabajos comunitarios y a 300 horas de recolección comunitaria de basura (Cohen 2010).

Estas políticas punitivas coinciden con el aumento generalizado del sentimiento antiinmigrante. En los últimos años, algunos estados han estado tratando de promulgar una legislación más estricta para desalentar la inmigración ilegal. Arizona, Alabama, Georgia, Indiana, Utah y Carolina del Sur afirman que están elaborando proyectos de ley de inmigración más estrictos porque el gobierno federal no está haciendo cumplir las leyes existentes. Uno de los primeros estados en hacerlo fue Arizona, que hizo circular un cartel intitulado "Apoya el Cumplimiento de Nuestra Ley de Barrios Seguros" (Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act) o SB 1070. Este proyecto de ley fue diseñado para hacer la vida más difícil para los inmigrantes indocumentados. Los críticos argumentaron que la ley conducía a incrementar el perfil racial en la medida en que requería que los oficiales de policía determinaran si alguien era sospechoso de tener estatus de inmigrante en cada parada, siempre y cuando existiera una "sospecha razonable" con respecto a la legalidad de la residencia del sospechoso en los EEUU. Esta disposición fue impugnada por el gobierno federal, pero más tarde fue ratificada por un tribunal federal (Liptak 2012). En 2011, Alabama fue más allá de Arizona con la promulgación de la 'Ley de Protección de Ciudadanos y Contribuyentes de Beason-Hammon Alabama' (Beason-Hammon Alabama Taxpayer and Citizen Protection Act) o HB 56, que hace aun más difícil la vida de los migrantes indocumentados. Entre otras medidas draconianas, la ley exigía: verificación del estado migratorio de todos los estudiantes recién matriculados en escuelas públicas desde el jardín de infantes hasta el último grado, criminalización de solicitudes de trabajo no autorizadas y criminalización del alquiler o transporte de inmigrantes indocumentados. Uno de los resultados fue que muchos niños fueron retirados de las escuelas de inmediato, por temor a que las autoridades descubrieran que sus familias estaban en el país sin autorización legal (Associated Press, 2011). En 2013, el gobierno federal anuló muchos de los aspectos más controvertidos de la ley de Alabama (incluidos los tres mencionados anteriormente) basándose en que eran inconstitucionales (Southern Poverty Law Center [SPLC] 2013).

VIOLENCIA COTIDIANA DE LA INMIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS: CUSTODIA, DETENCIÓN, PROCEDIMIENTOS LEGALES Y REPATRIACIÓN

Si navegan con éxito sorteando los peligros del viaje y llegan a Estados Unidos, la mayoría de los niños migrantes no acompañados se presentan ellos mismos a los oficiales de la Patrulla Fronteriza para buscar protección política. Desde este contacto inicial, a través de la custodia, la detección, la detención, la repatriación o el asilo, los niños enfrentan múltiples niveles de violencia estructural en forma manifies-

ta y oculta. Los niños describen las celdas de la Aduana de Frontera y Protección (Customs Border and Protection, CBP) de Texas como la *hielera* -el congelador- debido al intenso frío. Durante la "oleada" de verano de 2014, informaron que estaban tan apretados que tuvieron que ponerse de pie y turnarse para recostarse y dormir. Hay varios informes de guardias que les quitan las chaquetas, que se mofan de ellos, que les proporcionan información falsa, o que usan tácticas engañosas para obtener las firmas en las declaraciones, así como otras numerosas micro-agresiones a los niños. Aunque se supone que no tienen que quedar retenidos bajo custodia más de 72 horas, muchos niños, en particular los centroamericanos, a veces son retenidos por varios días más allá de este límite, inclusive semanas. Este tratamiento ya es atroz, pero el daño causado por las geografías desiguales del sistema legal de los EEUU puede ser mucho más devastador en el largo plazo (Ramji-Nogales et al. 2011; Gonzales 2013; Shoenholtz et al. 2014).

Los niños centroamericanos y mexicanos reciben un trato muy diferente a pesar de que a menudo enfrentan circunstancias similares de brutalidad de pandillas, violencia por drogas, tráfico de drogas, comercio sexual, contratación de servidumbre y otras formas de abuso. La Ley de Reautorización de protección de Víctimas de trata de 2008 (Trafficking Victims Protection Reauthorization Act, TVPRA) requiere que todos los menores no acompañados, independientemente de su nacionalidad, sean examinados como posibles víctimas de la trata de personas. Esto no se aplica en la práctica a los niños mexicanos que, en la mayoría de los casos, son inmediatamente retirados y repatriados después de su detención (Cavendish y Cortazar 2011; UNCHR 2014a y b). Debido a un acuerdo de repatriación binacional previamente negociado, los agentes de la patrulla fronteriza de Seguridad Nacional de los EEUU examinan a los jóvenes mexicanos dentro de las 48 horas posteriores a su llegada. Si los agentes determinan que no hay riesgo de trata o persecución y el niño es "capaz de regresar voluntariamente", estos jóvenes son inmediatamente removidos y repatriados a través de la frontera. En 2013, el 95,5 por ciento de todos los niños mexicanos fueron enviados a su país, eliminando así cualquier oportunidad de búsqueda de alivio o protección garantizada por la TVPRA (UNCHR 2014b). Un informe de la Agencia de la ONU para Refugiados (UNCHR 2014b) expresó serias preocupaciones porque los agentes de la Patrulla Fronteriza de los EEUU actuaban como "adjudicadores de facto" de las solicitudes de asilo y socorro de niños, a menudo rechazando y devolviendo a los niños mexicanos con reclamos legítimos. El hecho de que los agentes de Patrulla Fronteriza realicen la inspección de asilo viola la simple condición de conflicto de intereses. Salvo raras excepciones, los agentes de la Patrulla Fronteriza de EEUU carecen de capacitación para hacer este tipo de trabajo con los niños.

El tratamiento diferencial de los niños mexicanos está en parte basado en la afirmación de que los niños serán entregados a autoridades mexicanas de seguridad. Sin embargo, las organizaciones de derechos humanos sugieren que muchos niños no son entregados a sus hogares de manera segura (Cavendish y Cortazar 2011; Thompson 2008), sino que terminan en las calles de las ciudades fronterizas mexicanas donde son proclives a la servidumbre forzada, la prostitución,

el reclutamiento de los cárteles de droga y la trata de personas. Dado el pequeño tamaño de los niños y su gran capacidad para tomar altos riesgos, los niños deportados son cada vez más percibidos como candidatos para el contrabando de personas (UNCHR 2014a). Los *Coyotes* saben que si capturan a estos *niños del circuito* serán simplemente devueltos a las 48hs., dejándolos atrapados en un círculo vicioso con pocos recursos listos para continuar trabajando para los contrabandistas (Washington Office on Latin America 2015). Más aun, hay informes recientes de que algunos de estos niños están siendo retenidos durante meses bajo custodia de los EEUU para reunir información y hacer inteligencia sobre los carteles a través de un programa poco conocido de "Contrarreferencia Juvenil" (Juvenile Referrals), que los pone bajo riesgo de ser atacados por los carteles al momento de su liberación (Partlow 2015).

A diferencia de los niños mexicanos, los migrantes de centroamérica son colocados bajo la custodia de la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (Office of Refugee Resettlement [ORR] 2015). Durante un período de detención promedio de 35 días (Goździak 2015) los niños son evaluados, sometidos a procedimientos de deportación y detenidos en un asilo hasta que son tutelados por familiares o amigos con los que residen mientras esperan que sus casos sean definidos por los tribunales de inmigración de los EEUU. Con el reciente aumento de niños migrantes en el verano de 2014, el Departamento de Justicia ordenó que los tribunales de inmigración aceleren los casos de niños y familias no acompañados. Estos llamados "cohetes" hacen que sea aún más difícil para los jóvenes obtener abogados que trabajen en forma gratuita. Los niños de tan solo tres años de edad aparecen ahora solos ante los jueces de inmigración -el tribunal presume que son perfectamente capaces de representarse a sí mismos. Sin derechos formales o acceso a representación legal y asesoramiento, tienen pocas posibilidades de ganar sus casos. El asilo es notoriamente difícil de obtener, incluso para los sobrevivientes de violencia espantosa, ya que los solicitantes deben proporcionar pruebas de un temor a la persecución bien fundado debido a su pertenencia a un grupo específico (raza, religión, nacionalidad, sexualidad, etc.). No es suficiente sufrir violencia y miedo al retorno para calificar para ser asilado. Incluso para aquellos que cumplen estos criterios, muchos -especialmente niños- no son capaces de expresar de una manera "legalmente" correcta lo traumático de sus experiencias cuando son interrogados por los oficiales de la Patrulla Fronteriza en contextos estériles como las oficinas de campo, los centros de detención, las salas de la corte (McKinnon 2009; Shoeholtz et al. 2014; UNCHR 2014 a y b).

También hay geografías desiguales de resultados legales fundadas en el acceso a abogados y la ubicación de los tribunales. Rogers (2015) informa que el 88 por ciento de las órdenes de remoción emitidas desde julio de 2014 han sido dirigidas a niños sin abogados. Además, las posibilidades de asistencia y socorro de los niños son mucho menores en Carolina del Norte, Texas y Georgia si son comparadas con California, Florida o Nueva York. Con esta perspectiva más bien sombría, algunos "desaparecen" en las filas de los millones de inmigrantes indocumentados en los EEUU, a pesar de las solicitudes válidas de asilo u otras

formas de ayuda, como la visa especial para jóvenes inmigrantes (Special Immigrant Juvenile visa, SIJ). Muchos otros son deportados a sus lugares de origen con poca consideración hacia su seguridad. Grupos de derechos humanos argumentan que la repatriación pone a los niños en riesgo extremo, cuando muchos de ellos están huyendo de las pandillas y otras formas de violencia severa (HRW 2014). Las tasas de homicidios en América Central se encuentran entre las más altas del mundo y los niños deberían tener la oportunidad de presentar un caso informado de asilo. Las Naciones Unidas emitieron recientemente un llamamiento a los EEUU para que traten a los niños migrantes no acompañados como refugiados de un conflicto armado, dado que el 58 por ciento consideró estar “desplazado por la fuerza” (UNCHR 2014a y 2014c).

Otro de los resultados críticos de la reciente ola de niños y familias inmigrantes en 2014 fue el retorno de la costosa y ampliamente repudiada práctica de la administración de Obama de detención de familias inmigrantes. Sumadas a las instalaciones en Artesia, Nuevo México y Karnes, Texas, una nueva instalación de 2400 camas abrió sus puertas en Dilley, Texas en 2014. En palabras de Antonio Ginatta, Director para EEUU del Programa Human Rights Watch, “No hay nada como entrar en una prisión y lo primero que escuchas es un bebé que está llorando. Dos cosas que nunca deberían ir juntas. Nunca jamás” (Lutheran Immigration and Refugee Service and Women’s Refugee Commission 2014: 1). Mujeres y niños que no cometieron ningún crimen más que cruzar la frontera sin una autorización legal y que no representan un riesgo de fuga o seguridad están siendo retenidos en centros de detención privados, sin fines de lucro, rurales, que parecen una prisión, bajo una regla “sin fianza, no hay liberación” o exigiendo bonos exorbitantes por meses. A diferencia de los menores no acompañados que son por lo general liberados por tutores tan pronto como pueden (aunque esto pueda durar meses), estos niños son encarcelados con sus madres, a menudo indefinidamente (Figura 4).

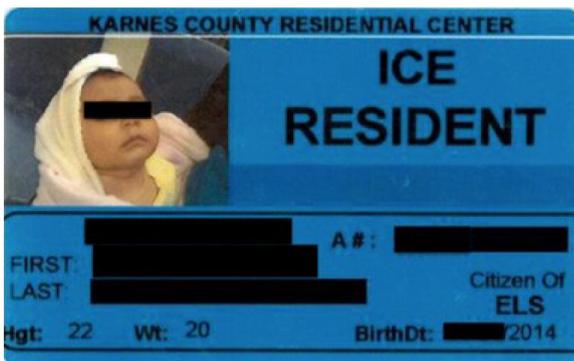


Figura 4: Tarjeta de identificación de niños del centro de detención del Condado de Karnes para mujeres y niños inmigrantes (Fuente: Refugee and Immigrant Center for Education and Legal Services (RAICES), Texas).

Mientras se encuentran en estos centros de detención, las mujeres y los niños tienen un acceso inadecuado a la atención médica y legal, y en algunos casos son objeto de violencia sexual y otras formas de abuso. La Corte de Acceso a los Registros Transaccionales de la Universidad de Syracuse (TRAC) que tiene una base de datos de cada caso determinó que, incluso con una selección de asilo de “temor creíble” positivo, el 98.5 por ciento de las mujeres con hijos que carecen de representación legal recibieron órdenes de deportación. Del pequeño

número de casos con abogados, solo una cuarta parte pudo quedarse (TRAC 2015). En una declaración reciente publicada por 20 madres con niños detenidos en la ciudad de Karnes, ellas expusieron los numerosos sufrimientos físicos y psicológicos sufridos por sus hijos durante la detención. Citando los muchos casos de mujeres y niños asesinados durante la deportación, ellas suplicaron: "Por favor, ayúdenos, no queremos volver a esa vida de violencia en nuestros países, queremos vivir en paz con nuestros hijos" (End Family Detention 2015). Muchas de estas mujeres se unieron a una huelga de hambre de 27 madres en ese mismo establecimiento. En otro acto de violencia estructural y corporal, en lugar de investigar las condiciones que llevaron a las detenidas a medidas tan desesperadas, ICE tomó represalias contra estas mujeres manteniéndolas en régimen de aislamiento, transfiriéndolas a instalaciones apartadas y amenazándolas con ser deportadas (Foley 2015).

CONCLUSIÓN

Los niños migrantes enfrentan tremendos niveles de violencia en sus vidas. En este documento, argumentamos que debemos adoptar una comprensión más amplia y espacial de la violencia para considerar cómo las políticas y prácticas estatales llegan más allá de las fronteras nacionales para impactar negativamente en las vidas de los niños migrantes. Para los niños migrantes no acompañados, la violencia se ha vuelto transnacional, permea sus experiencia de vida a través del tiempo y el espacio. La violencia es un acompañamiento permanente de los niños migrantes, incluso antes de que emigren, pero especialmente durante la compañía de contrabandistas, cárteles, oficiales de patrulla fronteriza, así como de complejos sistemas legales que involucran la aprehensión, la custodia, la evaluación, la detención, y la repatriación. La deslegitimación de interpretaciones más amplias de la violencia, o la aceptación de la violencia en las vidas de los niños centroamericanos y mexicanos como una condición existencial y normalizada, vuelve invisible la experiencia de sufrimiento de estos niños. La inevitabilidad de la violencia se convierte en parte de un discurso de sentido común sobre la región que permite la indiferencia ante la difícil situación de los niños migrantes.

Además, si la violencia en las vidas de los niños se descontextualiza y se normaliza, nadie puede ser responsabilizado (Tyner e Inwood 2014). Muchos ciudadanos estadounidenses pueden optar por encogerse de hombros porque la culpa está en otra parte. No es su problema, porque la "violencia no es nueva". Este enfoque evita la responsabilidad y permite un desapego emocional que puede justificar otras formas de daños como deportar a niños traumatizados bajo condiciones de inseguridad, permitir que niños de tres años 'se defiendan' a sí mismos ante la corte de justicia, tener bebés y niños pequeños en centros de detención de inmigrantes, o mantener a los niños en la *hielera* después de viajes desgarradores y horrorosos.

Una narrativa alternativa a la problemática de la violencia conduciría a reconocer el rol significativo que los EEUU han jugado al exacerbar la desigualdad en la región a través de décadas de intervención económi-

ca y política. La violencia experimentada por jóvenes migrantes mexicanos y centroamericanos está situada en historias y geografías más amplias que han sido moldeadas por las políticas y prácticas de los EEUU. Con una contextualización más matizada, tal vez podamos movernos hacia una ética del cuidado y la responsabilidad que se expanda espacialmente (Lawson, 2008). En lugar de hacer la vista gorda a los miles de niños que actualmente se amontonan en los centros de detención mexicanos a instancias de los programas financiados por los EEUU, podemos identificar a los actores, la estructuras de poder y las políticas implicadas en la perpetuación de la migración de niños y sus experiencias transnacionales de violencia. Solo a través de una posición de responsabilidad y compromiso es posible abordar los profundos desafíos asociados con la migración de los niños en las Américas abriendo nuevos compromisos éticos y enfoques más progresistas y humanos.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias al generoso apoyo del Programa de Ciencias del Espacio y Geografía de La Fundación Nacional de Ciencias (Award #0547725/#1005927), y el Programa de becarios de la Universidad de Texas en Austin Harrington, el Colegio de Artes Liberales (COLA) y el Instituto de Estudios Latinoamericanos Teresa Lozano Long (LLILAS). También queremos agradecer a nuestra asistente de investigación Azalia Hernandez, Alana Nelson y Alicia Torres Geary, así como a nuestros colegas Sharlene Mollett y Christopher Gaffney por sus valiosos comentarios para este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aitken, S. C. 2001. *Geographies of Young People: The Morally Contested Identity*. London and New York: Routledge.
- Aitken, S. C., K. Swanson, F. Bosco, and T. Herman. 2011. *Young People, Border Spaces and Revolutionary Imaginations*. London and New York: Routledge.
- Aitken, S.C., K. Swanson, and E.G. Kennedy. 2014. "Unaccompanied migrant children and youth: navigating relational borderlands." In *Children and Borders* edited by Spyros Spyrou and Miranda Christou, 214-239. London: Palgrave MacMillan UK.
- Akesson, B., 2014. Arrested in place: Palestinian children and families at the border. In *Children and Borders* edited by Spyros Spyrou and Miranda Christou, 81-98. London: Palgrave MacMillan UK.
- American Immigration Council. 2014. Children in Danger: A Guide to the Humanitarian Challenge at the Border. Special Report.
- Anderson, St. 2013. How many more deaths? The moral case for a temporary worker program. Policy Brief, National Foundation for American Policy (NFAP), Arlington, VA. (<http://www.nfap.com/pdf/NFAP%20Policy%20Brief%20Moral%20Case%20For%20a%20Temporary%20Worker%20Program%20March%202013>).

- pdf) [Accessed 9 June 2016].
- Associated Press. 2011. Alabama: Many Immigrants Pull Children From Schools. *The New York Times*. (http://www.nytimes.com/2011/10/01/us/alabama-many-immigrants-pull-children-from-schools.html?_r=1and) [Accessed 9 June 2016].
- BBC News. 2011. Over 11,000 migrants abducted in Mexico. (<http://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-12549484>) [Accessed 9 June 2016].
- Bhabha, J., 2014. *Child Migration and Human Rights in a Global Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Bourdieu, P. and J. Passeron. 1977. *Reproduction in education, society and culture*. London: Sage Publications.
- Bourgois, P. 2001. The Power of Violence in War and Peace: Post-Cold War Lessons from El Salvador. *Ethnography* 2(5): 5-34.
- Bourgois, P. 2009. "Recognizing invisible violence. A thirty year ethnographic retrospective." In *Global Health in Times of Violence*, edited by Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford, and Paul Farmer, 18-40. Santa Fe: School of Advanced Research Press.
- Carpenter, T. G. 2014. The child migrant crisis is just the latest disastrous consequence of America's drug war. *The Washington Post*. (<https://www.washingtonpost.com/news/the-watch/wp/2014/07/21/the-child-migrant-crisis-is-just-the-latest-disastrous-consequence-of-americas-drug-war/>) [Accessed 14 April 2016].
- Cavendish, B. and M. Cortazar. 2011. Children at the Border: The Screening, Protection and Repatriation of Unaccompanied Mexican Minors. (<http://appleseednetwork.org/wp-content/uploads/2012/05/Children-At-The-Border1.pdf>) [Accessed 1 March 2015].
- Cohen, A. 2010. The crime of giving water to thirsty people. *Time Magazine*. (<http://content.time.com/time/nation/article/0,8599,2016513,00.html>) [Accessed 9 June 2016].
- Comisionado Nacional de Los Derechos Humanos (CONADEH). 2013. *Informe anual sobre el Estado General de los Derechos Humanos en Honduras*. Tegucigalpa: Republica de Honduras. CONADEH.
- Department of Homeland Security (DHS). 2014. An Open Letter to the Parents of Children Crossing Our Southwest Border. (<https://www.gov/news/2014/06/23/open-letter-parents-children-crossing-our-southwest-border>) [Accessed 8 June 2016].
- Donato, K. M. and B. Sisk. 2015. Children's Migration to the United States from Mexico and Central America: Evidence from the Mexican and Latin American Migration Projects. *Journal on Migration and Human Security*, 3(1): 59-79.
- End Family Detention. 2015. Statement by 20 Families Held at the Karnes Family Prison in Texas. (<http://endfamilydetention.com/statement-by-20-families-held-at-karnes/>) [Accessed 9 June 2016].
- Fanon, F. 1963. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove.
- Farmer, P. 1996. On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Daedalus*, 125,(1): 261-283.
- _____. 2004. An anthropology of structural violence. *Current Anthropology*, 45(3): 305-317.
- Fluri, J. 2009. Geopolitics of gender and violence 'from below'. *Political*

Geography, 28: 259-265.

- Foley, E. 2015. Detained Immigrant Women Claim Retaliation for Hunger Strike. Huffington Post. http://www.huffingtonpost.com/entry/immigrant-detention-hunger-strike_us_563918c3e4b0307f2caaf975 [Accessed 17 October 2016].
- Gagne, D. 2016. InSight Crime's 2015 Latin America Homicide Round-up. (<http://www.insightcrime.org/news-analysis/insight-crime-homicide-round-up-2015-latin-america-caribbean>) [Accessed 9 June 2016].
- Galtung, J. 1969. Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research* 6(3): 167- 191.
- Gonzales, A., 2013. *Reform Without Justice: Latino Migrant Politics and the Homeland Security State*. Oxford University Press.
- Goździak, E. M. 2015. What Kind of Welcome? Integration of Central American Unaccompanied Children Into Local Communities. Washington, D.C.: Institute for the Study of International Migration at Georgetown University.
- Gregory, D. and A. Pred (Eds.). 2007. *Violent Geographies. Fear, Terror, and Political Violence*. New York: Routledge.
- Heidbrink, L. 2014. *Migrant Youth, Transnational Families, and the State Care and Contested Interests*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hernández-Hernández, O.M and M.E. Ramos Tovar (Eds). 2014. *Migrantes Allá y Acá. Mujeres y Hombres en Estados Unidos y el Noreste de México*. México D.F.: Porrúa, Gobierno de Tamaulipas, UANL México.
- Herridge, C. Fox News. 2014. Misperceptions About U.S. Immigration Policy Behind Surge of Illegal Children, Report Says. (<http://www.foxnews.com/politics/2014/07/16/misperceptions-about-us-immigration-policy-behind-surge-illegal-children-report/>) [Accessed DATE].
- Holloway, S. L. and G. Valentine. 2000. Children's geographies and the new social studies of childhood. In *Children's Geographies: Playing, Living, Learning*, pp. 1-26/ New York: Routledge.
- Holt, L. (Ed.). (2010). *Geographies of children, youth and families: an international perspective*. New York: Routledge.
- Huijsmans, R. 2011. Child migration and questions of agency. *Development and Change*, 42(5): 1307-1321.
- Human Rights Watch (HRW). 2014. "You Don't Have Rights Here" US Border Screening and Returns of Central Americans to Risk of Serious Harm. San Francisco: Human Rights Watch. (http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/us1014_web_O.pdf) [Accessed 9 June 2016].
- _____. 2016. Closed Doors: Mexico's Failure to Protect Central American Migrant and Refugee Children. (https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/mexico0316web_O.pdf)[Accessed 18 April 2016].
- Hyndman, J. and A. Mountz. 2007. "Refuge or refusal: the geography of exclusion." In *Violent Geographies. Fear, Terror, and Political Violence*. D. Gregory and A. Pred (eds.), pp. 77- 92. New York: Routledge.

- Jackiewicz, E.L. and L. Quiquívix. 2016. Cycles of economic change: political economy from neo-colonialism to the Bolivarian revolution. *Placing Latin America: Contemporary Themes in Geography*. E.L. Jackiewicz and F.J. Bosco (eds.), pp. 39-51. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Jones, G. A. and D. Rodgers. 2007. *Researching Youth and Violence in Central America: Participatory Methodologies*. Hoboken: Blackwell.
- Kahn, C. 2014. Tijuana prisoner: I was forced to dig drug tunnel to San Diego. *National Public Radio*. (<http://www.npr.org/blogs/parallels/2014/02/06/271141299/prisoner-i-was-forced-to-dig-a-tunnel-from-tijuana-to-san-diego>) [Accessed 9 June 2016].
- Katz, C. 1991. Sow What You Know: The Struggle for Social Reproduction in Rural Sudan. *Annals of the Association of American Geographers*, 81:488-514.
- Kennedy, E. American Immigration Council. 2014. No Childhood Here: Why Central American Children are Fleeing Their Homes. (<http://www.immigrationpolicy.org/perspectives/no-childhood-here-why-central-american-children-are-fleeing-their-homes>) [Accessed 18 April 2016].
- Lawson, V. 2007. Presidential Address: Geographies of Care and Responsibility. *Annals of the Association of American Geographers*, 97(1): 1-11.
- Liptak, A. 2012. Blocking Parts of Arizona Law, Justices Allow Its Centerpiece. *The New York Times*. (http://www.nytimes.com/2012/06/26/us/supreme-court-rejects-part-of-arizona-immigration-law.html?_r=0) [Accessed 9 June 2016].
- Lutheran Immigration and Refugee Service and Women's Refugee Commission (LIRSWRC). 2014. Locking Up Family Values, Again. Family Detention Report.
- Markon, J. 2016. Can a 3-year old represent herself in immigration court? This judge thinks so. *The Washington Post*. (https://www.washingtonpost.com/world/national-security/can-a-3-year-old-represent-herself-in-immigration-court-this-judge-thinks-so/2016/03/03/5be59a32-db25-11e5-925f-1d10062cc82d_story.html) [Accessed 14 April 2016].
- Massey, D. 2005. Backfire at the Border. Why Enforcement without Legalization Cannot Stop Illegal Immigration. Trade Policy Analysis, The CATO Institute, 29.
- Massey, D., J. Durand, and K. Pren. 2016. Why Border Enforcement Backfired. *American Journal of Sociology*, 121(5): 1557-1600.
- McKinnon, S. 2009. Citizenship and the Performance of Credibility: Audiencing Gender-Based Asylum Seekers in US Immigration Courts. *Text and Performance Quarterly*, 29(3): 205-221.
- Menjívar, C. and L. Abrego. 2012. Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants. *American Journal of Sociology*, 117: 1380-1421.
- Miller, J. 2015. Donald Trump defends calling Mexican immigrants "rapists." *CBS News*. (<http://www.cbsnews.com/news/election-2016-donald-trump-defends-calling-mexican-immigrants-rapists/>) [Accessed 19 April 2016].

- Miller, T. 2014. The U.S.-Central American Border. North American Congress on Latin America (NACLA). (<http://nacla.org/blog/2014/1/31/us-central-american-border>) [Accessed 18 October 2016].
- Miller, T. 2014b. Mexico: The US Border Patrol's Newest Hire. AlJazeera America. (<http://america.aljazeera.com/opinions/2014/10/mexico-us-borderpatrolsecurityimmigrants.html>) [Accessed 18 October 2016].
- Muggah, R. and K. Aguirre. 2013. *Assessing and responding to youth violence in Latin America: Surveying the evidence*. Rio de Janeiro: IGARAPE Institute. (<http://www.worldwewant2015.org/file/302730/download/328436>) [Accessed 9 June 2016].
- Nazario, S. 2006. *Enrique's Journey*. New York: Random House.
- Nevins, J. 2008. *Dying to Live*. San Francisco: Open Media/City Lights Books.
- Office of Refugee Resettlement (ORR). "About Unaccompanied Children's Services." Washington, D.C.: ORR, (<http://www.acf.hhs.gov/programs/orr/programs/ucs/about#facts>) [Accessed: 23 March 2015].
- Pain, R. 2010. The new geopolitics of fear. *Geography compass*. 4(3): 226-240.
- Partlow, J. 2015. Mexican Kids held for months as punishment for border-crossing. The Washington Post. (http://www.washingtonpost.com/world/the_americas/mexican-kids-held-for-months-as-punishment-for-border-crossing/2015/03/10/311d319a-b2f2-11e4-bf39-5560f3918d4b_story.html) [Accessed: 11 March 2015]
- Prout A. and A. James. 1997. A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems. In *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood* (pp. 7-33). Washington: Falmer Press.
- Quintana, V. M. 2010. Modelo juvenicidio. La Jornada. (<http://www.jornada.unam.mx/2010/02/05/opinion/017a2pol>) [Accessed 9 June 2016].
- Ramji-Nogales, J., A. Schoenholtz, and P. Schrag, 2011. *Refugee Roulette: Disparities in Asylum Adjudication and Proposals for Reform*. New York: NYU Press.
- Rogers, D. Child Migrants Face New Crisis: Uneven Justice. 2015. Politico. (<http://www.politico.com/story/2015/03/child-migrants-face-new-crisis-uneven-justice-115790.html>) [10 June 2016].
- Rodgers, D. 2009. Slum wars of the 21st century: gangs, Mano Dura and the new urban geography of conflict in Central America. *Development and Change*, 40: 949-976.
- Ruddick, S. 1996. *Young and Homeless in Hollywood: Mapping Social Identities*. New York: Routledge.
- Scheper-Hughes, N. 1993. *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley : University of California Press.
- Scheper-Hughes, N, and P. Bourgois. 2004. "Introduction: Making Sense of Violence." In *Violence in War and Peace*, pp. 1-31. Malden: Blackwell.
- Geography Schoenholtz, A.I., Schrag, P.G. and Ramji-Nogales, J., 2014.

- Lives in the Balance: Asylum Adjudication by the Department of Homeland Security*. New York: NYU Press.
- Slack, J., D. E. Martínez, A. E. Lee, and S. Whiteford. 2016. The Geography of Border Militarization: Violence, Death and Health in Mexico and the United States. *Journal of Latin American Geography* 15(1): 7-32.
- Sletto, B. and O. O. Diaz. 2015. Inventing space in the *cañada*: Tracing children's agency in Los Platanitos, Santo Domingo, Dominican Republic. *Environment and Planning A*, 7: 1680-1696.
- Southern Poverty Law Center (SPLC). 2013. SPLC victorious against Alabama anti-immigrant law. (<http://www.splcenter.org/get-informed/news/civil-rights-coalition-victorious-in-suit-against-alabama-s-anti-immigrant-law>) [Accessed 9 June 2016].
- Springer, S. 2012. Neoliberalising Violence: of the Exceptional and the Exemplary in Coalescing Moments. *Area*, 44(2): 136-143.
- Spyrou, S. and M. Christou. 2014. *Children and Borders*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Swanson, K., R. Torres, A. Thompson, S. Blue and O.M. Hernández Hernández. 2015. A Year After Obama Declared a "Humanitarian Situation" at the Border, Child Migration Continues. North American Congress on Latin America (NACLA). (<https://nacla.org/news/2015/08/27/year-after-obama-declared-%E2%80%9CHumanitarian-situation%E2%80%9D-border-child-migration-continues>) [Accessed June 8, 2016].
- Terrio, S. 2015. *Whose Child am I? Unaccompanied, Undocumented Children in US Immigration Custody*. Oakland: University of California Press.
- Texas Department of Public Safety (TDPS). 2015. Operation Strong Safety Report Highlights Criminal Activity, Vulnerabilities Along Border. (http://www.dps.texas.gov/director_staff/media_and_communications/2015/pr031015.htm) [Accessed 11 February 2013].
- Thompson, A. 2008. A Child Alone and Without Papers: A Report on the Return and Repatriation of Unaccompanied Undocumented Children by the United States. Austin, TX: Center for Public Policy Priorities (CPPP).
- Torres, R.M. and L. Carte. 2014. Community Participatory Appraisal in Migration Research: Connecting Neoliberalism, Rural Restructuring and Mobility. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39, (1): 140-154.
- Transactional Records Access Clearinghouse (TRAC). 2015. Representation is Key in Immigration Proceedings Involving Women with Children. (<http://trac.syr.edu/immigration/reports/377/>) [Accessed 18 February 2015].
- Tyner, J. 2012. *Space, Place, and Violence: Violence and the Embodied Geographies of Race, Sex, and Gender*. New York: Routledge.
- Tyner, J. and J. Inwood. 2014. Violence as Fetish: Geography, Marxism, and Dialectics. *Progress in Human Geography*, 38(6): 771-784.
- United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). 2014a. Children on the Run. Special Report. (<http://www.unhcr.org/en-us/children-on-the-run.html>) [Accessed 9 June 2016].

- _____. 2014b. Confidential Report: Findings and Recommendations Relating to the 2012-2013 Mission to Monitor the Protection of Mexican Unaccompanied Children Along the US-Mexico Border. (http://americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/UN-HCR_UAC_Monitoring_Report_Final_June_2014.pdf) [Accessed 9 June 2016].
- _____. 2014c. UNHCR Calls for Continued Access to Asylum Procedures for Children Fleeing Violence in Central America. (<http://www.unhcr.org/about-us/background/5730cbde7/unhcr-calls-for-continued-access-to-asylum-procedures-for-children-fleeing.html>) [Accessed 9 June 2016].
- United States Customs and Border Protection (USCBP). 2016. United States Border Patrol Southwest Family Unit Subject and Unaccompanied Alien Children Apprehensions Fiscal Year 2016. (<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016>) [Accessed 18 October 2016].
- _____. 2015. Facts & Figures. (<https://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/border-construction/background-history-and-purpose/facts-figures>) [Accessed 9 June 2016].
- Wacquant, L. 2004. Response to: Farmer PE (2004) An anthropology of structural violence. *Current Anthropology*, 45: 322.
- Washington Office on Latin America (WOLA). 2015. Video and Report. Mexican Migrant Children Forgotten at the Border. (http://www.wola.org/video/mexican_migrant_children_forgotten_border) [Accessed 9 June 2016].
- Watt, P. and R. Zepeda. 2012. *Drug was Mexico: Politics, neoliberalism and Violence in the New Narcoeconomy*. King Cross: Zed Books.
- Wilson, C. and P. Valenzuela. Wilson Center, Mexico Institute. 2014. Mexico's Southern Border Strategy: Programa Frontera Sur. (https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Mexico_Southern_Border_Strategy.pdf) [Accessed 18 April 2016].
- Wong, T. K. Washington, D.C.: Center for American Progress. 2014. Statistical Analysis Shows that Violence, Not Deferred Action, Is Behind the Surge of Unaccompanied Children Crossing the Border. (<https://www.americanprogress.org/issues/immigration/news/2014/07/08/93370/statistical-analysis-shows-that-violence-not-deferred-action-is-behind-the-surge-of-unaccompanied-children-crossing-the-border/>) [Accessed 1 March 2015].
- Woon, C. Y. 2013. For "emotional fieldwork" in critical geopolitical research on violence and terrorism. *Political Geography*, 33: 31-41.
- World Bank. 2016. Poverty and Equity. Latin America and Caribbean. (<http://povertydata.worldbank.org/poverty/region/LAC>) [Accessed 18 October 2016].
- World Bank. 2016b. Gini Coefficient (World Bank Estimate). (<http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=SV&view=map&year=2014>) [Accessed 18 October 2016].
- Wright, M. W. 2013. Femicidio, narcoviolenca, capitalismo, impunidad: the feminist fight on Mexico's border. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31(5): 830-845.
- Wright, M. W. 2011. Necropolitics, narcopolitics and femicide: Gendered Violence on the Mexico-US border. *Signs* 36(3): 707-731.

Zilberg, E. 2011. *Space of Detention: The Making of a Transnational Gang Crisis between Los Angeles and San Salvador*. Durham: Duke University Press.